aldea legua y media de allí, poblada toda de pastores y ganaderos míos, donde os prometo que á no llevar en vuestra compañia la memoria os pudiera embiar la humana felicidad, porque ni en ella vive la malicia labradora, ni la ambición cortesana: solo la sencillez y quietud. Goza los veranos hechizeras flores, afeytadas frutas, provechosos esquilmos, sin que ose la esterilidad en todo el año defraudarles desde las guindas en corales,—principio de paga de sus tercios,—hasta los dátiles en oro, y desde el néctar en tarros de leche, hasta el ambrosia en panales vírgines,—finiquito de sus tributos.—Y los inviernos, en estas partes abrigados más que en ninguna de Europa por la vezindad de Africa, cuando se atreva el frío á descomedirse, la leña de sus bosques le echarán de casa á palos, regalando la cortedad de sus días con los despojos del animal más aborrecido vivo y más apetitoso muerto, fruta conservada sobre el heno ó colgada de los pacíficos techos, la perdiz, el conejo, el cabrito, todo allí abundante y todo regalado. Y la flema de sus noches, alrededor de abundante hogar, coronándole vezinos, entretendrán cuentos la lengua y linos sutiles las manos de vuestra hermana, con que abriendo las ganas al sueño le satisfaréys con embidia de las camas de tela desveladas, y provecho vuestro. Casa tengo en el aldea, si á lo labrador, capaz para desahogos del estío, y abrigos del invierno. Todos os respetarán como á mi persona, y de todos seréys segundos dueños, grangeando yo, si admitís estas comodidades, el aumento de mi gusto,—que siempre le tengo en socorrer menesterosos,—y el de mi hazienda, que ya la juzgo acrecentada por vuestra administración.,,

"Del cielo nos pareció, en el infortunio presente, aquel socorro, y como tal le agradecimos al piadoso cavallero, admitiéndole consolados, y seguros de que si nos buscassen mi padre y hermanos, no tendrian en partes tan estrañas noticias de nosotros, ni nuestro amor, entre la sencillez de aquella gente, padeceria detrimento; además

de que, siendo aquel Reyno de la corona de Aragón, y sus conquistadores catalanes, la lengua natural de aquella isla, puesto que mezclada con la ginovesa y pisana,—antiguamente competidoras de su señorío,—dexava entenderse fácilmente, y con el exercicio della podíamos de camino aprender la de Italia para ir algo exercitados en ella si ordenasse el cielo que tuviéssemos nuevas de que estava don Juan en Nápoles.

"En fin, nos determinamos de no perder tan buena ocasión, y assí rogó al cavallero, mi esposo, que para que con menos estrañeza nos admitiessen sus vasallos, nos vistiesse en su trage labrador, persuadiéndolos á que éramos mallorquines, hijos de ganaderos hacendados de aquella isla, que haviendo venido en romeria á Nuestra Señora de Buen-ayre, patrona milagrosa de Cerdeña y único refugio de aquellos mares, nos havia encontrado en Caller y ofrecídonos partidos aventajados con que olvidar nuestra naturaleza y cuydar del govierno de su hazienda. Parecióle bien; y assí, mudando las esclavinas en trages ni del todo rústicos ni cortesanos del todo, nos acomodó de cavalgaduras y trasladó al propuesto castillo, hallando en su noble consorte y comedido mayorazgo todo buen acogimiento.

"Llevónos el siguiente día á la aldea. Y en ella, después de havernos encomendado á los vezinos de más consideración (siendo todos hasta sesenta) nos entregó el govierno de todas sus possessiones, que á tenerlas en España le pudieran igualar al más caudaloso título della. No hizo contradición el que les administró hasta entonces, que por ser ya viejo y estar enfermo deseava le jubilasen. De modo que en breve tiempo nos vimos transformados de cortesanos en rústicos, de nobles en villanos, y de señores en la sugeción de otros; aunque, con todo esso, no trocáramos la quietud amorosa de nuestro estado por la inquieta privança del mayor Príncipe.

"No sé por qué ocasión los antiguos desacreditaron

la fama de Cerdeña llamándola *Isla pestilente,* pues os afirmo con verdad, que en abundancia, clima venébolo, vondad de ayres, fertilidad de frutos y sanidad de aguas, puede competir con las más entonadas provincias de Europa. A lo menos, en el Marquesado de Oristán, experimentamos esta verdad mi esposo y yo con incansable obligación de celebrarla. Múdanse los tiempos como todas las cosas, y pudo ser lo hiziessen también los climas, restaurando la mala opinión que tanto vituperaron nuestros antepasados. Parecíanos que havia buelto el mundo allí á su primera edad y con ella los siglos venturosos y pacíficos de Saturno. Desdeñóse la malicia de havitar partes tan remotas. Las pieles, despreciadoras entonces del texedor gusano, de los linos sutiliçados, de las lanas refinadas, eran y son los ordinarios adornos y galas de aquella sossegada gente; el conocimiento reboltoso del metal mayorazgo del sol, ó ninguno ó tan poco que no le estiman. Unas cosas sirven de moneda á las otras por medio de los truecos y contratos. Y, en fin, aunque penetró hasta aquellos retretes del mundo la sutileza del interés con el abuso perjudicial de mío y tuyo, fué tan preparada su ponçoña, que mientras allí estuve ni sacó sangre ni formó palabra ofensiva.

"Un año gozamos desta vida, que con propiedad sola mereció este nombre, á lo menos los seys meses primeros, domesticando de suerte los no exercitados naturales de aquellos isleños, que á faltarles la fee,—en ellos siempre virgen y sencilla, - nos reverenciaran como á oráculos, y con tanto aprovechamiento y gusto de nuestros dueños, que afirmavan les havia venido la vendición del cielo á su casa, olvidados nosotros de suerte de la nuestra, que á no aguarnos aquella felicidad la memoria de nuestro perdido don Juan, juzgáramos estar en el Parayso.

"Havíale yo dado palabra á mi esposo que si en medio año no teníamos nuevas dél, cuya diligencia havia don Guillén tomado á su cargo, declarándole la verdad de nuestros amores, y cumpliendo con las leyes divinas

en acrecentamiento del conjugal amor, satisfaria á tan azendrados y merecidos deseos. Y viendo cumplido este término, sin esperança de saber de nuestro amigo, aguardava don Dalmao la vuelta de nuestro dueño y bienhechor para declararse con él, y, pidiéndole licencia, regocijar todas aquellas apacibles comarcas con nuestras vodas. Pero haziendo la Fortuna de las suyas, anubló nuestra quietud con tempestades de persecuciones quiméricas que pusieron en contingencia nuestra vida. El caso fué que continuando el vernos don Leonardo,—assí se llamava el hijo de don Guillén,—ya viniendo á caçar por aquellos montes, ya al agrado de mi esposo superior á la rusticidad de aquel país y acomodado al ingenioso espíritu del mancebo; la disposición ocasionada de su primera jubentud; la comunicación frecuente en nuestra casa; el cortesano trato con que como á su dueño era recebido de nosotros; el ser yo estrangera y por el consiguiente más apetecible,—que no sé qué género de excelencia se les atribuye á las que lo son, que siempre el gusto se va tras lo advenedizo;—algunas vislumbres que le persuadian éramos más de lo que professávamos, congeturadas del respeto con que su padre nos tratava más como amigos que como á domésticos; el creer que éramos hermanos verdaderos, y, lo que es más cierto, mi desdicha, le apassionó ciegamente de lo que en mí llamaba belleza. A los dos meses que havia que gozávamos la amenidad de aquel no estimado por no conocido sossiego, no nos llamávamos como al principio, Clavela ni Valerio, porque, con parecer de don Guillén, para encubrirnos más, renovamos nombres, siendo el mío Linarda, y el de don Dalmao, Mireno.

"Celebrávanlos todos aquellos montañeses con reverencia, nacida, más de su rústica admiración que de nuestros méritos, á lo menos míos; que los de mi esposo, la misma causaran en las escuelas de Atenas, porque en todo género de exercicios liberales, cantar, hazer versos, tirar á la barra, esgrimir, luchar, correr y todas las demás

destrezas con que recompensa la Fortuna en los labradores las partes que no tienen de nobleza, se llevava las ventajas y los ojos de todos tras sí. Industriava en estas habilidades á don Leonardo. Y assí por ellas, como por ser hermano mío, le amava de suerte que no se hallava sin él; con que añadia llamas á la fácil materia de su jubentud y voluntad visoña, mi continuada vista. Prométoos que cuando ella fuera hermosa en el agrado que ellos la exageravan, las havia en nuestra pequeña aldea tales, que pudieran mejorarle de elección y empleos; porque no es poderosa en Cerdeña la vezindad de Africa para que con su calor tostado defraude la nieve animada de muchos rostros, que en lo blanco y rosado, pueden embiar embidias á Flandes y al Sol cavallos, si, como algunos usan, se quiere honrar con los postizos.

"Principalmente, teníamos una serrana por quien pudiera escusar la transformación de la Ninfa, y al laurel, Apolo, si ella se le atrabesara en la carrera. Era esta algo deuda de nuestro dueño, en los años niña, en la discreción anciana, heredera de un caudaloso montañés viudo que por haverse partido á España á empleos correspondientes á su hazienda, se la dexó encomendada á nuestro patrón como á pariente suyo. Y ella, más hecha á la comunicación montañesa que á los melindres cortesanos, havia escogido la asistencia de nuestra aldea con alegre consentimiento de su medio tío confiando su seguridad de su satisfación. Llamávase Clemencia, cantava por estremo, escribia, tocava un instrumento como sus inventores, y con la agudeza cautelosa, tan natural en los isleños y en ella aventajada, podia engañar al mismo Ulises. Todas estas partes la hazian amable, y yo tenia en ella compañera y amiga suficiente para no echar menos las que en mi patria eran más de mi inclinación. Estava, pues, Clemencia tan enamorada de don Leonardo, como él de mí desde el día que se avezindó en nuestra aldea. Y con su frecuencia y comunicación havian llegado los aumentos de la voluntad á la fineza de amante perfeta, desvelando la noche y suspendiendo de día sus pensamientos. Faltávala solo con quien comunicarlos, y huve yo de ser la secretaria, á tiempo que ni disuassiones ni consejos eran poderosos para apartarla dellos; y assí, huve de escusarlos y apoyar su buena elección, pues sin agravio de sus padres, la igualdad de años, belleza, discreción y hazienda, junto con el amor añadido al deudo que se tenia, parece que los havian criado para en uno. Escuchávala con gusto sus amorosos encarecimientos, que por ser de mi facultad me entretenian; y callávala los míos, que acostumbrada á considerallos á solas, siempre me pareció cordura ser avarienta dellos. Todas las vezes que don Leonardo venia á vernos, le dezia el alma, por la cifra de sus ojos, concetos de su amor. Pero como ignorava algarabías semejantes, ó como empleava los suyos en mí, ni correspondia á sus deseos, ni reparava en ellos, siguiéndose deste descuydo desesperaciones visoñas y quejas ordinarias que paravan en mis consuelos y á vezes me enfadavan no poco,—que siempre los enamorados quisieran tratar de su negocio á costa del sufrimiento de quien los escucha, imaginando que con esto los obligan y nunca cansan.—Pedíame encarecidamente se los significasse, y prometíaselo yo cuando fuesse tiempo, y haviendo su padre buelto de España, con menos dificultad—sabiéndolo don Guillén y su esposa y viendo lo bien que les estava—los pusiessen en execución. Con estas esperanças se entretenia Clemencia. Y antes de tenellas, animava don Leonardo cortedades para declararme passiones sin que se atreviesse la lengua á lo que los ojos; que en amores primeriços la mayor dificultad consiste en declararlos.

"Acuérdome que una noche serena, á la orilla de un arroyo, y á escusas del sol, tan atrevido entonces como don Leonardo recatado, él y Clemencia, don Dalmao y yo, con otros ganaderos y serranas, gozávamos mormuraciones de cristal entre labios de claveles que le mar-

genavan risas, autoriçándolas dientes de alabastro, sino guijas de marfil, y por parecer más agradable siendo liberal, çernia arenas ruvias hecho todo una boca de oro. Después de haver tratado varias materias que don Leonardo reducia á propósitos amorosos,—porque los amantes, todo lo que no es esto juzgan por disgressión impertinente,—le rogamos cantasse algo con que interromper murmuraciones de aquella fuente, que escucharlas de ordinario, cansa, si de cuando en cuando entretiene. Y él, comedido y deseoso, sin más instrumento que el de las [h]ojas, ni más músico que el viento, cantó assí:

Agora, noche quieta,
Que no siendo testigos
Los rayos enemigos
Del hablador planeta,
Puedes terciar discreta
En el amor sucinto
Del dios del cielo quinto,
Sin temer, en luz bella,
Tu precursora estrella,
Vulcano laberinto;
Agora, que destierras
Reveladoras aves
Y entre prisiones graves
Del sueño el vulgo encierras;
Si en amorosas guerras
Palabras dan enojos,
Tú, que en mudos despojos,
Sabia por escusallas,
Azechadora callas
Sin lenguas y con ojos;
Agora, pues, que agrabios
No temo, en el silencio
Que adoro y reverencio
De tus secretos sabios,
Podrá el alma á los labios

Fiar ocultas quejas,
Recién nacidas biejas,
Que, pues me escuchas muda
Con atención, no hay duda
Que toda eres orejas.
Yo adoro, noche mía...
Mas ¡ay, que si te digo
A quien... temo el castigo
De quien secretos fía!
Yo adoro, en niebla fría,
Incendios en que [h]elarme,
Yelos en que abrasarme;
Y está, por suspenderme,
Tan lexos de entenderme
Cuan cerca de escucharme.
Si con quien es no atinas,
Ni astrólogas estrellas
Te guian, con ser ellas
Profetas y adivinas,
Juzga que en mí imaginas
La elección más discreta,
Más cuerda y más perfeta
Que ocasionó hermosura,
Y luego conjetura
Quien es quien la sujeta.
Que si se proporcionan
Objetos y potencias
Y igualan excelencias
(La vez que se eslabonan)
Deseos que pregonan
Empleos excelentes,
Con buelos eminentes
Hasta su centro aspiran,
Pues ciegan, si al sol miran,
Ojos insuficientes.
Yo, pues, que en esto llevo
Ventaja á cuantos pudo

El caçador desnudo
Poner llamas por cebo,
Adoro y no me atrevo
Nombrar á quien alabo...
Mas, pues con su S. y clavo
Su marca, mudo, enseño,
¡Conózcame mi dueño
Si es bien buscar su esclavo!

"Juntaron las endechas, al deleyte de oirlas, obligación de alabarlas, y en algunos de los circunstantes curiosidad de entenderlas; que el afecto con que las cantó revelava sentimientos interiores más eficazes de lo que él quisiera y nosotros imagináramos. [H]olgóse don Dalmao de verle professar facultad tan ocasionadora de generosos exercicios, pues no hay negarse que passiones amorosas hazen, á quien las tiene, liberal, discreto, estudioso, atrevido y hávil para todo género de cavallerosas demostraziones. Filosofava discursos sobre quién podría ser el dueño de los cuydados principiantes del enamorado mancebo, y persuadióse á que sola la hermosura de Clemencia merecia empleos de tan gentil espíritu, propusiendo entre sí de fomentarlos por la igualdad que en todo animava su cuerda elección. Lo mismo tuve yo por cierto. Y lo que más es: Clemencia, interpretando enigmas, de las endechas, á su propósito, ufana de verse correspondida y arrogante de verse celebrada, sin aguardar á ruegos, cantó assí:

Sus amorosos enojos
Dizen en ecos las peñas
Contra Narcisos despojos;
Que hablando solo por señas
Mal se entenderán los ojos.
Hable la lengua, y concluya
La interpretación que es suya,
Pues sin ofender mi fee,

Yo no sólo diré que
Esclava soy, pero cúya.
Dueño me ha dado el Amor
A quien, confessando, alabo
Las prendas de su valor,
Pues es honra del esclavo
Preciarse de su señor.
Diga, quien sin lengua amó,
Que por secreto ganó
Los méritos del sufrir,
Porque callar y morir
Esto no lo diré yo.
Dize el pulso su tormento
Manifestando congojas;
El color, el sentimiento;
Y haziendo lenguas las hojas
En árboles, habla el viento.
Ciego es Amor, mudo no,
Ojos, no lenguas vendó,
Porque mi tormento explique;
Luego, es bien que el mal publique
Que mi señor me mandó.
Si causara amor afrenta,
Cordura fuera ocultalla;
Pero, si el valor aumenta,
Lengua que es amante y calla
Su fama injuriar intenta.
Amor manda que destruya
Mi temor, y que atribuya
A la lengua el bien que ordena,
O que si callo mi pena
Que no diga que soy suya.

"Las contrarias opiniones de los dos amantes nos dió causa para discurrir sobre cuál dellas era la más cuerda y necessaria, concluyendo mi esposo que el secreto digno de estimación en el amor devia entenderse ser aquel

que guardando de la ostentación vulgar los favores de su dama nos los permitia salir fuera de los límites de los labios; pero que pretender que, sin darle cuenta de sus penas, las sacasse ella por conjeturas de los ojos, era cortedad culpable y no secreto meritorio, haviendo tantas frasis con que darse á entender la lengua. Quedó con esto Clemencia vitoriosa y contenta de haver ganado por la mano á quien los causava, y él, persuadido á buscar coyuntura en que retratar su primero parecer declarándome, ó por sí, ó por tercera persona, sus intentos.

"No huvo entre los circunstantes quien de los versos de don Leonardo y de la glossa de Clemencia,—aún más declarada por sus acciones que por sus palabras,—no se diesse por entendido que se amavan los dos recíprocamente. Y assí, estendiéndose esta fama por la comarca, en pocos dias quedó tan assentada, que aguardavan sólo á que viniendo el padre de la hermosa serrana los diessen, con sus vodas, uno bueno.

"Llegó á oídos de don Guillén y su esposa. Y aunque lo disimularon cuerdos, se [h]olgaron interesados, pareciéndoles que cuando él dexara en sus manos esta elección, no la podian hazer más azertada que la presente. Deste modo nos engañávamos todos, y él proseguia en sus secretas pretensiones, hasta que determinado de romper silencios y no atreviéndose á fiarlos de su turbación, un día que se halló á solas con la presumida dama, pareciéndole que el parentesco, amistad y discreción suya, le obligaria á avogar por él con la eficacia necessaria, le dixo:

"—Desde la noche, prima mía, que cantando junto á la fuente, reprehendiste mi cortedad y autoriçaste tu belleça con el nuevo título de amante, pareciéndome que desvelos amorosos no tuvieran saçón faltándote con quien comunicarlos, fiava de la voluntad que imagino me tenias, que ninguno havia de usurparme la plaça en ellos de secretario tuyo, á cuya causa aguardava yo á que me dieses parte dellos para que pagándote en la misma moneda depositasse yo en tí los míos. Pero ya deves, ó á costa de tu ingratitud, buscado tesorero de tus secretos más á satisfación que yo, ó avarienta por ahorrar obligaciones, deves por tí misma haver exercitado este oficio, pues si sentiste, como cantaste, lo que importa declarar quien pretende sus passiones, tú havrás sido intérprete verdadera de las tuyas. Con todo esso, quiero que adivinando entrambos, averigüemos quién de los dos sale más verdadero y azierta mejor el sugeto que el otro adora. A mí me parece que Mireno es el dichoso dueño de tu voluntad. Díme tú, agora, si eché buen juizio, que yo te diré, sin engañarte, que tan cerca ó lexos has dado del blanco.,,

"Celoso, creyó Clemencia, que don Leonardo havia propuesto aquel enigma, pareciéndole que la comunicación de mi amante y el vivir los dos en una misma casa, avogaria por él, en ofensa de su menos frecuentada pretensión. Y assí, por refinar la pólvora de los zelos, le respondió:

—"Yo, gallardo primo, como desde el día que quisiste bien, me señoreé de tus secretos,—que por más que te lo parezcan, como el amor es fuego, se saca por el humo,—quise, sin pedirte cuenta dellos, encargarme de tu agencia y ganar doblados los agradecimientos cuando saliesse con tu pretensión; y no pareciéndome que te davan lugar los cuydados tuyos para encargarte de los míos,—porque amantes nobles, al principio, con cualquiera cosa se embarcan,—te guardava para más acomodada coyuntura la confiança de mi pretensión. Y esto baste en cuanto á satisfacerte de tus quejas. En cuanto al adivinar la prenda que amas, te respondo que sé quién es desde el punto que la diste nombre de tuya, y que no ha mucho que asiste en esta aldea, que ella y yo vivimos tan juntas que una casa nos hospeda, una alma nos anima y una voluntad nos govierna, haviendo mucho que eres tú el único dueño della, porque conozcas cuán buena tercera sabe hazer tu prima antes que tú

le des este cargo. El amante que me atribuyes, tiene partes suficientes para ocasionarte al juizio que has hecho. No le quiero mal, ni sé que también. Desembuelve tú las palabras que te acabo de dezir, y coligirás por ellas quién puede ser el empleo de mis pensamientos, y quién tu dama.,,

—"¡Dexa, Clemencia mía, (respondió don Leonardo) que adelante el agradecimiento abraços del alma, á lisonjas de la lengua; que no en valde reprehendías cortedades mías cuando diligenciavas mi felicidad! No necessita efemérides la averiguación de tus palabras. Mireno es tu amante; y porque con más seguridad se naturalize en nuestra patria olvidando la suya, has dispuesto á su hermana Linarda para que me quiera. ¡Qué discreta eres! ¡Qué dello te devo! ¡Qué bien pienso pagártelo! ¿Es posible, prima de mis ojos, que la que no ha mucho que asiste en nuestra aldea, la que vive contigo, quien hospeda una casa y por medio de la amistad una alma anima, dividida en las dos, y una voluntad govierna, me haze dueño de la suya? ¿Que Linarda, en pago de la acogida noble que mi padre la hizo, me la da en su alma?... ¡Prima, si una vez me veo absoluto posseedor de mi mayorazgo, yo le daré la mitad dél á tu Mireno, yo le casaré contigo, aunque mis padres y el tuyo quisiessen estorvarlo! ¡Buélveme á repetir esta ventura! ¡Desmenúzala más! ¡No hables tan compendioso! ¡Alarga dichas, que palabras breves, para sólo dar péssames son buenas!...,,

"Pudiéraselos dar á Clemencia cualquiera que considerara desengaños de su presunción, tan claros, cuando con más certidumbre se imaginava Reyna coronada de la voluntad de su primo, por elección de su mismo alvedrío. Pero ella era tan astuta que dissimuló (milagro fué de su discreción) zelos embueltos en descuydos, y previniendo de improviso contrayervas para su veneno, dixo á su enagenado amante:

—"Mireno ¡primo mío! es el acierto de mi voluntad

y tus imaginaciones. No lo sabe, sino lo ha imaginado. Y assí, tú has de ser mi intérprete en paga de haverlo sido tuyo. No le digas cosa que toque á tus amores, hasta que obligado de los míos destierre esperanças y memorias de su tierra; que dessea salir désta y casar fuera della á su hermana con un rico y noble mallorquín á quien la tiene prometida. Signifícale solo lo mucho que le quiero. Miente en mi alabança lo que supieres en correspondencia de las verdades que yo digo en tu abono. Y fía de mí lo que de tí confío, que yo daré dichoso descanso á tus desseos.,,

"Respondióle, agradecido el engaño, don Leonardo, ofreciéndole diligencias esquisitas en orden á la conquista de su fingido amante; y diziéndole que iva en su busca para principiar su terceria, se despidió, quedando Clemencia como podéys imaginar. Lágrimas la costaron los desengaños, que igualaron á sus suspiros, y éstos á sus desesperaciones. Pero remitiendo el reparo dellas á su ingenio y mudando en aborrecimiento la voluntad que me tenia, se resolvió en desterrarme de la isla, para cuya execución trazó marañas sólo creíbles de una muger zelosa. Buscóme luego y díxome: como haviéndose declarado con ella don Leonardo, pagava, á satisfación de su voluntad, su amor, contentísimo de que yo fuesse el depósito de sus secretos y que al presente importava guardallos, porque el desseo de don Guillén era casarle en Caller, y á saberlo antes que bolviesse Guillermo,—que assí se llamaba el padre de Clemencia,—con quien pensava tratarlo, que desseava tenerle por suegro, pondria rigurosos estorvos. Dila el parabién, prometiendo hazer de mi parte lo possible para su dichoso cumplimiento, y desta suerte nos fué engañando á todos: á mí, con lo que os he contado; á don Dalmao, fingiendo amarle con todas las demostraciones que bastavan para persuadir á don Leonardo que su amor era verdadero, para cuyo efeto, solicitado por él, huía y escusava solicitudes fingidas de Clemencia con evassiones

ingeniosas y recatadas, porque yo no lo entendiesse y experimentasse sin culpa suya el riguroso combate de los zelos; á su amante, llevándole papeles que ella notava y yo escrivia, inocente destas trayciones y persuadida á que por ser mi letra más legible que la suya se darian á entender mejor sus pensamientos, y bolviéndome el retorno dellos me los leía, exagerando yo su estilo y ingenio; y dándola yo parabienes de su buen empleo, dávale prendas suyas que le vendia por mías, como cabellos,—que, por ser parecidos á los mios, apoyavan sus engaños,—cintas, guantes, flores, y todas las demás baratijas en que el amor funda sus muebles; que en esto se parecen los amantes á los buhoneros, empleando sus grangerías en semejantes menudencias.

"Seys meses havia que habitávamos mi amante y yo aquel sossegado sitio, cuando llegó este sucesso al estado que havéis oído; y el término, desseado de mi esposo, al plaço propuesto en que le havia dado permisión para que declarándose con don Guillén renunciasse el nombre de hermano, y con su beneplácito, gozasse el de marido.

"Partióse, en cumplimiento desto, en busca suya á Caller, determinado de dar con él la buelta y, rogándole fuesse nuestro padrino, regozijar de improviso todos aquellos valles y sierras con nuestra voda, aunque hiziessen la costa sentimientos y desengaños de Clemencia, cuyas finezas fingidas imaginava verdaderas. Aprovechóse la cautelosa serrana desta ocasión. Y haviendo dos días que faltava mi esposo, y seys su tío y nuestro patrón, dixo á don Leonardo que yo, vencida de su solicitud, estava determinada de darle mano de esposa antes que mi hermano y su padre bolviessen, y que para esto queria,—venciendo la vergüença con que hasta allí havia dilatado manifestaciones de la voluntad,—hablarle una noche á la ventana principal de nuestra casa, donde, si la assegurava de cosas que deseava allanar cerca del estado que pretendian, le entraria en casa, y en ella celebraria el tálamo de sus deseos.,,

—"A mí me está bien,—prosiguió la enredadora amante,— pues casada Linarda con vos, será fuerça olvidar su hermano á su tierra y cassarsse conmigo, porque, según me ha confessado, el no admitir mis deseos hasta agora no ha sido por cumplir empeños y obligaciones de Mallorca en favor de un rico pretendiente de su hermana y amigo suyo, cuyos amores dieron ocasión á competencias y vandos entre él y otro poderoso, y cuyo rezelo los ausentó della; mas, ya pacífico por haverse cassado el competidor (según ha sabido), determina dar la buelta, para cuya execución se ha partido á Caller á comunicarlo con don Guillén y prevenir passage. Assí que, cassándoos vos con Linarda, quedan destruídas todas estas demostraciones, y yo con esperança nueva de conseguir mis deseos.,,

"Agradecióle tan provechosas diligencias el engañado mancebo, con palabras, abraços y promesas, rogándola apresurasse el vernos como estava concertado. Yo, como vivia ignorante destos embelecos y imaginava que todas las fineças de don Leonardo eran por Clemencia, hablávale risueña, mirávale apacible, y mostrávale el agrado que merecia un hijo de mi bienhechor, y amante de mi amiga; con que él acreditava los engaños de mi perseguidora, la cual, después de haver dispuesto sus embustes como os he contado, bolvió á mí y me dixo: que su amante estava informado, de persona fidedigna, que el ir don Guillén á Caller era sólo á concertar sus despossorios con la hija de un cavallero de aquella ciudad, con partes y hazienda para honrar su casa; y que suponiendo, de la obediencia que siempre le havia tenido, el consentimiento de esta determinación, iva resuelto de traer consigo á la que pensava darle por esposa, y á sus padres, y cassarlos luego; y que siendo esto verdad, si no los ganava por la mano, dándosela de marido antes que bolviessen, seria después imposible, para cuyo remedio le havia pedido con lágrimas, suspiros, y estremos amantes, que la noche aplaçada se desposassen

con el secreto devido á caso tan importante, asseguran-
do desta suerte su vida y gusto; que no queria disponer
del suyo sin mi consejo, pero que éste no fuesse disua-
diéndola, sino animándola, porque ya su amor havia lle-
gado al último estremo de su resolución.

"Como yo tenia esperimentado en mí misma de cuán
poco efeto hazen persuassiones contrarias á una passión
amante, creí más de lo que me dixo, y no quise desazo-
nar voluntades tan conformes, principalmente en tiempo
que aguardava yo premiar la verdadera de don Dalmao
y imaginava autorizar con sus bodas,—después de paci-
ficados sus padres,—las nuestras. Supe la noche en que
se havian de hablar, y alabé sus prevenciones; con que,
ella alegre, viendo cuán bien se disponia su vengança y
mi destierro, despachó á toda priessa y secreto un cria-
do suyo á Caller con una carta suya para mi esposo, y
con ella, todos los papeles que don Leonardo me havia
escrito y que ella havia guardado con este fin. Industrió
al mensagero de cuanto havia de dezir, y escrivió á don
Dalmao: que el amor que le tenia, aunque tan mal co-
rrespondido, no era posible consintiesse en cosa que le
diesse disgusto, y que por no saber si le tendria de ver
á su hermana puesta en estado sin su consentimiento, le
avisava lo que en ausencia suya teníamos concertado
don Leonardo y yo; el amor secreto de los dos, tan ade-
lante como podria colegir de aquellos villetes que le em-
biava y á mí me havia cogido; que si juzgava estarle
bien tan noble cuñado como era su primo, no se diesse
por entendido hasta la buelta, pues hallándolos despo-
sados podria, imitándole, pagarla aquel aviso con ha-
zer otro tanto como su hermana, pero que si le estava
mal y deseava poner remedio con tiempo, viniesse se-
creto y encubierto, á tal noche, sitio, y [h]ora, donde
podria confirmar por sus ojos y oídos lo que aquellos pa-
peles indiciavan.

"Partióse con esto el engañoso embajador. Y al tiem-
po que en Caller don Dalmao queria proponer á don

Guillén nuestro concierto, llegó con la carta, y llamán-
dole aparte, le manifestó sus embustes, haziéndose testi-
go ocular dellos. Entrególe, juntamente, los papeles de
don Leonardo; leyó el de Clemencia; y tras él, el pri-
mero de los otros, sin ofender el crédito tan examinado
de mi firmeza. Pero reparando en los demás, y conside-
rando las cláusulas que respondian á favores declarados,
recibos de amorosas prendas y satisfaciones de celos
pedidos; en la gallarda disposición, edad, riqueza y en-
tendimiento de su opuesto; en algunas palabras miste-
riosas y equívocas que, persuadiéndole al amor de Cle-
mencia, delante dél le havia yo dicho y él havia inter-
pretado en diferente sentido; y, en fin, en la falida opi-
nión que desacredita con los hombres la de las mugeres,
les dió (¡que no deviera!) el crédito que suelen celos en
ausencia, pues por más confianças y seguridades que un
amante lleve, en llegando éstos, no hay,—como dizen,—
hombre cuerdo á cavallo.

"No podia persuadirse á que Clemencia, amándole á
él, como fingia, le mintiesse. Animávale á creer era todo
esto verdad, la dilación que yo havia puesto á sus deseos
estorvando lo que con tanto sufrimiento, voluntad y tra-
bajos, havia merecido, entretiniéndole con el nombre de
marido titular sin consentirle dominio de esposo, y el
haverle persuadido se ausentasse, ó el color de que, ha-
blando á don Guillén y pedirle licencia para nuestros
desposorios, los celebrase con don Leonardo en ausen-
cia suya.

"Juzgad agora vosotros, señores: Si cualquiera apa-
riencia destas es bastante á desatinar el más sosegado
entendimiento ¿qué harian todas junta[s]? Que yo lo
que os afirmo es, que don Dalmao, desesperado y im-
paciente después de haver dicho á su patrón le importa-
va la vida bolver al pueblo por haverle avisado que es-
tava yo á peligro de perderla de una enfermedad repen-
tina, y que dilatava para otra ocasión lo que havia veni-
do á comunicarle, se despidió dél, llegando en compa-

ñia del mentiroso nuncio de malas nuevas á nuestra aldea, encubierto, y á la hora que mi enemiga havia señalado, siéndome hasta en esto contraria la noche, que hazia escurísima, descuydada (á la mitad della) de las persecuciones que la Fortuna eslabonava contra mí.

,,Andava yo adereçando, solícita, mi aposento, que por más retirado y á propósito le havia eligido mi falsa amiga para el tálamo engañoso de su desposorio, coronándole de flores, (que, aunque en la decrepitud del invierno, la templança de aquella tierra las cria todo el año), cuando me vendia Clemencia transformada en mí y fingiendo mis palabras y voz, que añadiendo la imitación alguna semejança que con la mía tenia, persuadiera á quien con menos passión que mi amante la escuchara. Encarecíale á don Leonardo finezas de amor, que essagerava con respuestas iguales,—y don Dalmao oía persuadido del todo y engañado,—cuyos discursos no os cuento, porque renuevan mi enojo y despiertan mi venganza. Vasta saber, que la sustancia dél era dezirle la montañesa desleal: que el hechizo de sus ojos, la gallardia de su talle, la destreça de sus havilidades, havian sido tan poderosos en ella, que atropellando disgustos de su hermano,—á quien tenia obligaciones de hija y de quien era deudora del destierro de su patria,—estava dispuesta, por persuasiones de la amigable avogacia de Clemencia, á vencer inconvinientes, como él jurasse corresponder á deudas tan satisfatorias. A que el engañado amante correspondió, prometiendo imposibles. El cual, loco de contento, hizo y dixo tanto, que baxándole á abrir la puerta y entrando juntos él y mi ayrado dueño, tan desatinado, uno, de celos, como otro de amor, desembaynando un estoque, le acometió á matar, y lo hiziera, si la escuridad del portal y la de su cólera no le descaminara el golpe. Dió gritos Clemencia. Salí yo á ellos, y la gente de casa con luzes. Abraçéme con don Dalmao viendo que iva á segundar heridas, y á defenderse, ofendiendo, don Leonardo. Pero la gente

que al ruydo havia acudido, poniéndose en medio y quitándole las armas, dilataron esta tragedia. Díxome, viéndose abraçado de mí, mi injuriado amante, tantos oprobios, que temiendo su furia escusé, huyendo, desacatos de sus manos. Y él, siguiéndome, entró en mi aposento, cuyo compuesto adorno destroçó haziéndole pedaços, y acabando de averiguar, con su ostentación florida, sus ofensas.

"Mostróse Clemencia fingidamente ayrada, y de veras, don Leonardo, diziéndole los dos cuánta más razón fuera que agradeciera cortesano la merced que el cielo hazia á su hermana, pues sin más información que los dos havian querido dar de su nobleza, los honrava á entrambos con más quilates que merecian, haziéndola dueño de tanta hazienda, calidad y esposo; que siendo ella señora de su libertad, y haviendo en dos meses, y más, sinificado lo que ganava con la compañia de tal esposo, no siendo él su padre ni más que un hidalgo ganadero de Mallorca, ¿por qué havia de querer, con demostraciones tan demasiadas, usurpar jurisdición que Dios havia dexado exempta? Acabó con esto de perder los estrivos de la paciencia, y tras ella el seso, rematando, sin saber lo que hazia, con uno y otro. Abraçáronse los serranos de casa con él, y cercáronle los de la vezindad. Y él, á vozes, dixo estos versos, con que confirmó la opinión de los que dizen que la Poesia es furor, pues en la mayor fuerça del suyo dieron quexas con ellas sus agrabios, desta suer[t]e:

ROMANCE

¡Dexadme, bárvaros toscos,
que no es justo que esté presso
el agraviado, y se vayan,
los que están culpados, sueltos!
¿Imagináys dessa suerte
poner vil impedimento

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

á la vengança del alma
cuando aprissionéys el cuerpo?
¡Pues engañáysos, villanos!
que buelan mis pensamientos
con plumas de mis suspiros,
con alas de mis tormentos.
Mataralos su ponzoña,
que son mortales efetos
del veneno de mi injuria,
de la rabia de mi pecho.
Aunque el cuerpo detengáys,
iráse el alma tras ellos,
y quedéraysos burlados
con la capa y sin el dueño.
¿No rompe el rayo la nuve
dando bramidos en truenos,
y á la bívora imitando
deshaze el vientre materno?
Violentado en las cabernas
del monte más corpulento,
por respirar ¿no echa el ayre
pirámides por el suelo?
Sale el río de sus quicios
cuando con presas y fresnos
su jurisdición limita
el rústico atrevimiento,
y inundando su furor
tal vez los montes sobervios,
pisa cerbices de mármol
porque sus pies le oprimieron.
Pare el bronce por la boca,
en uno, cuatro elementos,
redimiendo libertades
en calaboços de hierro,
¡y ignorantes intentáys
que con estorvos violentos

se temple el enojo atado
creciendo agravios entre ellos!
¿Cómo es posible, si soy
rabia, ponçoña, veneno,
congojas, suspiros, rayos,
bíboras, volcán, infierno,
que puedan encerrarse en un sugeto
tantos contrarios sin romperme el pecho?

¡Salgan verdades á luz!
¡Rompa la lengua el silencio!
No más que un año guardaron
enigmas de amor en sellos.
Cuando falta la lealtad
y el alma despide al sesso,
¿de qué sirve que entre engaños
viva cautivo el secreto?
Saque Eneas los penates
libres del Troyano incendio,
mientras lloran sus ruinas
partos del cavallo griego,
y á su imitación rescate
mi perdido sufrimiento,
verdades para mí ocultas
porque no se abrassen dentro.
¡Serranos destas montañas,
vezinos de aqueste pueblo,
oid misterios de amor
que [h]oy os revelan mis zelos!
¡No es ya Linarda, Dionisia!
¡Don Dalmao ya no es Mireno!
¡Mallorca no es nuestra patria!,
¡mintió nuestro parentesco!
El ser nos dió Cataluña,
nobleza y desdicha el cielo,
inclinación sus estrellas,
y la inclinación, deseos.